

Martin F. Alloatti

PERSONA Y PERSONALIDAD

*Distintos enfoques a partir
de una visión de conjunto*

Oscar Ricardo Oro

Lic. María Sofía Giménez
PSICOPEDAGOGA
Mat. 820

Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl"

CAPITULO 13

La Psicología Comprensiva de Karl Jaspers

1. LA PSICOLOGÍA COMPRENSIVA DE KARL JASPERS

Historia personal

Así como en el capítulo 9, Enfoque Psicológico de la Personalidad hicimos referencia a la situación existencial de los creadores de la Psicología Profunda y vimos la incidencia que su propio contexto familiar y social luego, habían ejercido en su personalidad, lo mismo haremos en este capítulo con Jaspers y más adelante con Frankl. Resulta esclarecedor explicitar que no obstante ser contemporáneos, acerca de la existencia personal de ellos se conoce poco. Tal vez sea por la mencionada contemporaneidad de sus vidas, o por ser su propuesta menos espectacular, o también por carecer de un biógrafo como Jones, tal cual señalamos al presen-

tar la biografía de Freud. Por esta carencia biográfica nos extenderemos un poco más en estos antecedentes históricos. [También para ser coherentes con la propuesta de Jaspers, que dedica para la comprensión de los casos particulares un espacio importante a la «vida y obra» de los entrevistados.]

[Disponemos sí de relatos autobiográficos de Jaspers, vinculados tanto a su persona y familia como a su enfermedad y producción científica. Así mismo de la obra de Kurt Salamun, publicada en 1985, que presenta las etapas de su vida y evolución espiritual y su obra filosófica. Pero no sobre sus trabajos de psiquiatría. Es que a Jaspers se lo conoce más como filósofo que como hombre proveniente de la medicina y la psiquiatría. Y creo que ello constituye una pérdida para nuestra ciencia, la psicología. La primera publicación de importancia, en 1913, fue su *Psicopatología General*, sobre la que me extenderé después de presentar algunos datos biográficos.] Sobre todo este material se puede consultar la bibliografía al final de la Tercera Parte de este trabajo.

[Karl (Theodor) Jaspers nació el 23-2-1883 en Oldemburgo (Alemania del Norte, cercana al mar del mismo nombre y a la ciudad de Bremen) y falleció en Basilea, Suiza, el 26-2-1969. Era hijo de Karl Jaspers, jurisconsulto (abogado dedicado a la jurisprudencia). De él nos relata nuestro autor que fue oficial de reserva, funcionario público y director de un banco, cumpliendo siempre sus tareas con gran responsabilidad. Que ante lo militar «se revolvía todo su ser» y que su vida propiamente dicha, transcurría fuera del trabajo. Era un amante de la libertad, del contacto con la naturaleza y gustaba dibujar y pintar acuarelas.]

[En su *Autorretrato*, escrito a los 83 años, dice textualmente:

«Con mis padres me sentía seguro. Mi padre, sin él pretenderlo y sin que nosotros cayéramos en la cuenta de ello, constituía para nosotros un modelo. Al margen de la Iglesia, sin referencias a una autoridad objetiva, no había para él falta mayor que la de la inautenticidad. Y, casi en el mismo grado, la obediencia ciega. ¡Ni una cosa ni la otra debía existir entre nosotros! De ahí que nuestro padre tuviera siempre, frente a mi rebeldía, una paciencia infinita. Cuando yo le contradecía nunca cortaba con un mandato, sino que me exponía las razones». (1)]

[Si tenemos presente la cita transcripta, se hacen fácilmente comprensibles dos cosas: primero, la idea de libertad que impregna toda su vida y obra; y segundo, el valor de sentirse seguro en la infancia, hecho comprobado por la psicología existencial que expresa las dificultades que puede padecer un hijo que creció en inseguridad ontológica, tal como se denomina esta carencia de seguridad básica de los primeros años de vida.]

[Karl era el mayor de tres hermanos, lo seguía Erna que era dos años menor y por último, tres años después nació Enno. Recuerda a su madre como un alma pródiga, alegre, cuya presencia otorgaba «un sentimiento de seguridad, que no estaba amenazado por ninguna desconfianza ni por ningún miedo» (2). Era infatigable no sólo en la tarea del hogar, sino que encontraba tiempo para otro tipo de actividades, como por ejemplo cuidar enfermos, organizar excursiones comunitarias e incluso con dos amigas formar un pequeño grupo musical. Era el lazo que unía a todos los miembros, y hasta que ella no estaba presente la familia no era propiamente aún una realidad. Recuerda, así mismo, la felicidad que le causó experimentar cómo su madre se abría a la realidad

del destino, aceptando las decisiones de sus hijos con un profundo sentido para los riesgos personales. Así, por ejemplo, cuando su hijo menor decidió durante la Primera Guerra hacerse aviador militar, «se doblegó ante lo irremediable.../...esto no suponía en ella fatalismo, ni mucho menos olvido. Su alma parecía contemplar en las cosas un fondo cada vez más profundo. Y así fue creciendo con los años su ser: a la energía espiritual de su amor de juventud se añadió otro amor (a los hijos) que puede preservar en la eternidad lo que pareció perderse en el mundo...» (3)

[Es notable la insistencia que pone Jaspers, tanto en sus escritos autobiográficos como en entrevistas periodísticas, por dejar explícitamente aclarado que el ambiente familiar en que creció tuvo mucha incidencia en su concepción de la vida y del mundo. Describe a sus padres desde el punto de vista socio político como «conservadores liberales», con una actitud más bien opositora y caracterizada por una exigencia de veracidad ilimitada.]

La enfermedad

[Párrafo aparte merece su particular situación límite de enfermedad. En efecto, desde niño padeció dificultades respiratorias, accesos de tos, lo que llevó preocupación a sus padres. El comenzó a preocuparse por su salud a los catorce años, por dolores y pinchazos en el pecho y la espalda y a sentirse más débil que los compañeros de su edad. Tomó conciencia de su ser enfermo cuando contando 18 años le hicieron el diagnóstico correcto de sus padecimientos: bronquioectasia. Se trata de una enfermedad incurable, limitativa, que no es contagiosa y exige mantener los

bronquios libres de secreción. A partir de allí, cambió la idea que tenía de su cuerpo: conoció su enfermedad y cómo debía comportarse frente a ella.]

[El médico que lo diagnosticó, que luego fue su amigo, el Dr. Albert Fraenkel, le señaló que para hacerse dueño de la enfermedad el paciente tiene que integrarla en su vida. Debe aceptarla como un hecho, contar con ella en sus planes, para que con el resto sano, por así decir, pueda rendir lo máximo posible.] [Debe evitar abandonarse a lo imprevisto, no negar su enfermedad, no olvidarse orgullosamente de sus padecimientos. La enfermedad no significa forzosamente una limitación de la personalidad. Más bien proporciona una decisión a adoptar: vivir para la enfermedad y orientar los esfuerzos a conseguir el máximo de salud física, o soportar lo inevitable y arriesgar el resto sano en la consecución de fines libremente elegidos. Si bien no es posible una tajante elección, sí cabe una aceptación de la enfermedad que permita la realización del desarrollo personal. Evidentemente, esto no se da sin lucha y la aceptación de la enfermedad es una tarea insoluble.]

[En 1938, a los 55 años, Jaspers escribe la historia de su enfermedad, que se publicó recién en 1967 en Alemania, pero no sólo la descripción psicofísica de la bronquioectasia, sino más bien sobre todos sus padecimientos, sus vivencias, su autocomprensión y su actitud personal frente a la enfermedad.] (4)

[De cara a la aceptación de lo ineludible, en este caso la enfermedad, nos encontramos ante una situación límite. El hecho de estar frente a algo infranqueable y tomar conciencia de ello conduce a la maduración de la persona, la existencia posible se torna real. En una carta fechada en 1901, es decir a los 18 años, lo ex-

presa así «...única y exclusivamente a mi enfermedad debo agradecer el que me haya hecho, al menos, un poco reflexivo; sin ella hubiera sido un asno ... Tengo... una concepción del mundo contradictoria y por ello no he conseguido aún adoptar una postura definitiva segura, ante mi enfermedad. Pero, sin embargo, bien puedo decir que me encuentro inmune y que he vivido días felices». (5)]

↳ [Es decir que desde muy joven tomó postura e integró el sufrimiento. Esto se ve reflejado en su obra de *Psicopatología General*, en la que intenta la comprensión del hombre que sufre y en la que integra junto al conocimiento biológico, lo psicológico y lo espiritual; esto último a través de la actitud del enfermo ante su propio padecimiento.] Hacia el final de la exposición de su historia clínica, expresa su agradecimiento por el apoyo material de su padre y el amor de la madre, que luego junto al amor de su esposa, plasmado en una profunda comprensión, han hecho su vida grata y a la vez aguijonearon su actividad intelectual. Concluye diciendo: «La descripción de la enfermedad, aquí reseñada, no debe despertar ninguna falsa impresión. No olvido que propiamente se me ahorró todo sufrimiento. Las expresiones de queja y de desesperación que he relatado hay que entenderlas en el contexto de la postura fundamental: la certeza de ser amado y amar». (6)]

Juventud y estudios

[Su formación escolar se vio envuelta en algunos conflictos, fruto de un carácter opositor que se apoyaba con firmeza en sus ideas de libertad y justicia que lo caracterizaron desde joven. Sir-

va de ejemplo el relato de una discusión que tuvo el padre de Jaspers con la madre de un amigo de éste. Ella aducía la necesidad que tienen los jóvenes de ser educados en una absoluta obediencia, que ya desde niños hay que doblegar su voluntad. El padre le respondió «que la obediencia no servía de nada, si no es una consecuencia del convencimiento; que no es precisamente doblegarla lo que hay que hacer con la voluntad, sino fortalecerla para que se convierta en una voluntad recta». (7) Podemos obtener de este relato dos conceptos interesantes. La formación anti autoritaria en una época en que ni siquiera se hablaba de estos temas —recordemos que estamos a principios de siglo— y las consecuencias que se derivan para el propio educando, que se lo forma y ejercita en el manejo de su voluntad.]

[Alude luego a dos hechos de su juventud cuya percepción le produjeron un efecto revolucionario para el transcurrir de su existencia. El primero fue percatarse de que la razón por sí sola no es suficiente, y el segundo la experiencia de que su padre «no era Dios», que no lo podía todo en el mundo y que su conducta no era intachable. Con respecto al primer punto, se nos hace comprensible por haber sido educado en un ambiente en el cual el preguntar era estimulado y siempre se obtenía respuesta. En la adolescencia descubre que la razón no basta. Tal vez de esta percepción nazca su afecto por Pascal, el de la famosa máxima «el corazón tiene razones que la razón no entiende» y al que define como el más grande de los ensayistas franceses. Con respecto a su padre, como es lógico en la adolescencia y más aún en su caso que, como vimos, había sido alentando a conocer las razones de las decisiones de sus mayores, pudo comprobar algunas equivocaciones, so-

bre todo acerca de brindar o negar confianza a sus amigos. Por otra parte, su padre no era un hombre propenso a filosofar, no obstante poseer una clara inteligencia, prefería pensar con precisión y ordenadamente «sobre objetivos concretos y por lo demás se distraía cazando y pintando: aquí era donde recibía las respuestas que él nunca buscó por vía de razonamiento» (8). Es decir, descansaba en la intuición y en el contacto con la naturaleza, actitud que por supuesto no compartía su natural ser rebelde y ávido de diálogo profundo.)

Como acontecimiento grato recuerda muy vivamente que le regalaran una bicicleta al cumplir 14 años, que le dio «la sensación de acceder a un mundo sin fronteras» —recordemos que corría el año 1897 y la bicicleta recién aparecía. Había pocas en ese tiempo y era un placer de gente de dinero. El padre adquirió otra y describe los largos paseos que realizaban, que duraban varios días.

[Con respecto al estudio hace un relato crítico de su contenido dado que, no obstante tratarse de un equivalente al Secundario de Humanidades, era un conglomerado de distintas materias que no guardaban vinculación entre sí; que las celebraciones eran pomposas y vacías y que los alumnos, sin duda, se daban cuenta de la inautenticidad del ambiente. Prefería las clases de historia y filosofía y dentro de ésta se apasionó por Spinoza. Tenía facilidad para las matemáticas pero no tanto para el latín y el griego. Expresa que, sinceramente, prefería leer poesías que repasar las lecciones.]

[Creo oportuno citar un párrafo escrito en 1938 vinculado a sus recuerdos juveniles: «Cuando pienso en mis padres, siento algo

distinto que cuando lo hago en los demás hombres. Siento su inmensa cercanía, como si yo pensase en mí mismo; porque todo lo que contemplo en mis padres vuelvo a encontrarlo de nuevo en mí, aunque a menudo de una manera más débil e indecisa. Pero siento al mismo tiempo algo que me prohíbe la postura básica de una objetividad sin miramientos, aprendida, como psiquiatra, en el análisis de los hombres. Al final no sé razonar mi amor con la realidad contemplada» (9). De esto último se desprende el afecto a los padres, la consustanciación con sus hábitos y valores. Por otra parte, no deja de tener presente su habitualidad como psiquiatra, hoy podríamos decir incluso como psicólogo, para intentar una captación lo más objetiva posible del otro. Finalmente, percibimos su tímida y honesta confesión de la imposibilidad de ver la relación claramente pero con la preponderancia del amor sobre la razón, acorde con la máxima pascaliana. Es altamente significativo que, poco tiempo antes de morir, Flavio Núñez (1917-1994) me expresara que «la Psicología Comprensiva es una psicología cardíaca».]

[Luego de estudiar derecho un par de años, cambió sus estudios por los de medicina, concluyendo su formación como médico en 1908 y como Doctor en Medicina en 1909, con un trabajo de profundo contenido psicológico «Nostalgia y crimen». Pero hubo un hecho trascendental en su vida antes de concluir medicina: un compañero de estudios y amigo, Ernst Mayer, le presentó a su hermana Gertrud, que sería su esposa a partir de 1910. Llevó adelante un matrimonio feliz, por el que luchó en los difíciles años del nazismo, como veremos más adelante. A partir de su doctorado en 1909 comenzó a trabajar en la Clínica Psiquiátrica de la

Universidad de Heidelberg (Alemania). De 1913 data su «Psicopatología General» en la versión original que modificó y completó después de la Segunda Guerra Mundial. En ella vuelca cinco años de experiencia, constituidos por su práctica cotidiana frente a una sobrecogedora realidad de enfermos mentales. Describe su actividad no sólo como de aplicación de conocimientos médicos, sino también como tarea jurídica, de asistente social, pedagógica y terapéutica a la vez.]

La tarea en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad

[La Clínica se desenvolvía entre investigadores y especialistas en enfermedades nerviosas con un esquema antropológico básicamente científico natural, al que nuestro autor, como era de prever, opuso sus propias experiencias. Dirigía la Clínica Franz Nissl, neurólogo, descubridor de los gránulos cromófilos presentes en la célula nerviosa (cuerpos de Nissl); y junto a los descubrimientos de atrofia difusa de la corteza cerebral de Alois Alzheimer, que dieron origen a la enfermedad que lleva su nombre, estaban dadas las condiciones para concluir que las enfermedades mentales eran consecuencia de las enfermedades del cerebro. Sin embargo, expresa Jaspers, que lo que lo impresionaba de Nissl era su postura autocrítica, es decir su preocupación por señalar que los puntos de sus teorías que no estaban del todo claros debían quedar establecidos con precisión, como así también los límites de los conocimientos adquiridos en el campo de la histología cerebral. Jaspers se apoya precisamente en estas precisiones realiza-

das por Nissl y en la falta absoluta de correlación entre el estado de gravedad de la demencia senil y el deterioro de la corteza cerebral para hacer las radicales aclaraciones e intentar la tarea de integración de lo científico natural con lo científico espiritual.]

[Señala Jaspers que en la época de sus experiencias psicológicas el Psicoanálisis se reducía a pequeños círculos de estudiosos, y que en psiquiatría predominaba la perspectiva biológica, la cual había permitido significativos avances con estudios anatomopatológicos, en los cuales participó al comienzo de su carrera de investigador probando el efecto de medicamentos, alcohol, etc. Pero sus preocupaciones provenían de inquietudes más de tipo psicológico, y así publica un trabajo vinculado a la temática de los celos que tituló «¿Evolución de una personalidad o proceso?», en el cual incorpora el método fenomenológico en la investigación psicopatológica. Así mismo, publica en esa época «Interconexiones causales y 'comprensibles' entre destino y psicosis en la esquizofrenia». Todo este material se integra luego en su «Psicopatología General», texto que lo hizo famoso ya en su época y fue motivo para que el decano de la Facultad de Medicina de Heidelberg le ofreciera la Cátedra de Psiquiatría como sucesor de Nissl, cargo que no aceptó por su precaria salud física que lo obligaba a una disciplina de trabajo y descanso que no se podía compatibilizar con el alojamiento en la Clínica, tal como lo realizaba el equipo de investigadores.]

A consecuencia de la enfermedad de un colega, se hizo cargo de la policlínica en carácter de médico de enfermedades nerviosas y psicopatías de la Caja Médica de los estudiantes, motivo por el

cual afirma «tuve la oportunidad de verlo e investigarlo todo, sin que mi tiempo fuera reclamado por obligaciones regulares. Además de mis propios estudios [—cada uno de mis pacientes proporcionaba algo que aprender y que apuntar—], miraba hacer a los demás, meditaba sobre su labor y la mía propia, analizándola y criticándola, y procuraba llegar a procedimientos y fórmulas metodológicamente inobjektables» (10). De esta época también data su aporte, que ya se había insinuado en el título del trabajo sobre los celos, acerca de la diferenciación de desarrollo y proceso. Por el primero se entiende el curso biográfico de la evolución de una personalidad, que se fue modificando comprensiblemente a través del tiempo. Lo segundo, proceso, significa la irrupción violenta de una alteración de la personalidad producida por causas desconocidas, a las que se atribuye un origen biológico que debe ser dilucidado. Esta clasificación no debe llamarnos a engaño y pensar que todas las enfermedades mentales se pueden clasificar tan sencillamente. El mismo Jaspers aclara que este ordenamiento normatiza pero no legisla.]

[Con la lucidez que lo caracteriza, relata que más allá de la investigación era poco lo que se podía hacer por la curación de los enfermos mentales; no existía una terapéutica científica. Se adoptaba una actitud humanitaria, serena y tolerante con los pacientes y existía en la profesión clara conciencia del estancamiento en que se encontraba. Se construían establecimientos higiénicos y dotados de las comodidades necesarias para hacer la vida de los enfermos lo más normal posible, se utilizaba la eficaz terapéutica ocupacional en la medida en que era aplicable, pero no era mucho más lo que se podía hacer.]

Fundamentación de la práctica psicoterapéutica

[Así las cosas, habiendo adoptado el aspecto concreto de la fenomenología de Husserl (1859-1938), aunque no su posterior evolución hacia la captación de las esencias, Jaspers introduce lo que Flavio Núñez denomina fenomenología empírica y que Husserl sintetizaba como psicología descriptiva. Esta metodología le permitía describir las vivencias personales de los enfermos mentales, en tanto que fenómenos específicos de la conciencia. De este modo, el relato de los enfermos cobra valor, y se produce un importante cambio en la actitud metodológica, dado que de esta forma se lo intenta captar 'desde dentro' y no sólo emitir un diagnóstico desde fuera, tal como era la tradicional tarea de la psiquiatría de la época. Más adelante veremos la aplicación para captar la personalidad, es decir llevar a la práctica la comprensión real.]

[Otro paso importante para su tarea orientada hacia la psicología lo constituyó el descubrimiento y lectura de la obra de Dilthey (1833-1911), sobre todo su «Psicología descriptiva y analítica», en la cual refutaba éste la psicología explicativa, propia del medio psiquiátrico de la época, tal como señalamos anteriormente. Dice Dilthey que en su propuesta somete a la descripción y, en la medida de lo posible, al análisis, la entera poderosa realidad de la vida psíquica. Curioso destino el de Dilthey: se adelantó a su época y pagó con la indiferencia de sus colegas y de la comunidad científica en general hacia sus valiosos descubrimientos. Personalmente, debo decir que me impactó al respecto que Ortega y Gasset, al final de su existencia expresara que la omisión de la lectura de las obras de Dilthey, le significaron una pérdida de diez años de su

vida. «Por lo pronto diez años en el desarrollo intelectual de ella. Pero claro está que esto implica una pérdida igual en las demás dimensiones». (11)]

Jaspers toma los escritos de Dilthey y hace suya la tarea que denomina psicología comprensiva y que básicamente consiste en captar las conexiones genéticas de lo psíquico, las vinculaciones a un sentido, en otras palabras, las motivaciones humanas.*

[La importancia de Dilthey, señalada por Ortega y Gasset, radica en su aporte a la teoría del conocimiento y a la Psicología, pero dentro de lo que se denomina ciencias del espíritu. Lo hace en oposición a una propuesta naturalista que imperaba en su tiempo, e incorpora la visión historicista y de alguna manera sigue la línea de Hegel, Wildelband, Rickert, se entronca con la filosofía vitalista y de allí el aprecio manifestado por Ortega y Gasset, pero siempre dentro de lo que se puede denominar una dirección científico espiritual.]

[Teniendo en cuenta lo expresado en el Capítulo 1 acerca de la división de las ciencias y el lugar de la psicología con respecto a ellas, digamos que para Dilthey los hechos espirituales no nos son dados como acontece con los hechos naturales, a través de toda una explicación —como por ejemplo sucede con el ciclo del agua: lago - temperatura producida por el sol - evaporación - formación de nubes - precipitación en forma de lluvia—, sino que aquellos aparecen de un modo inmediato, real, sintético. O por lo menos así los percibimos los seres humanos, en toda su realidad, deno-

minando Dilthey a esta aprehensión 'autognosis'. Podríamos decir que es una captación psíquico-espiritual, algo similar a lo que Frankl denominará luego como lo psicoonético facultativo, en la cual percibimos hechos, normas y valores.]

Esto último también nos acerca al "Abordaje Triversitario de la conducta humana", título de la ponencia de Mario A. Coscio en el Primer Congreso Triversitario (12). En esta exposición presenta precisamente los hechos, los valores y las normas que se corresponden con los estratos vital ecotímico, espiritual valorativo y teórico cognoscente, que es la propuesta que realiza en distintas obras Herrera Figueroa. En estos aportes se percibe la coherencia entre los autores de esta Tercera Parte que estamos transitando y la antropología sustentada por la línea directriz de la Universidad "John F. Kennedy". En ocasión de una entrevista periodística, su Rector y Fundador, expresó, acerca de su formación intelectual "... conté con la inspiración del existencialismo y del personalismo" y menciona entre los primeros autores a Jaspers, Heidegger, Husserl y N. Hartmann.

Luego de esta actualización acerca de la temática que estamos tratando, [retornemos a Dilthey, quien realiza una apreciación profunda de la comprensión empática y rescata su valor para las ciencias del espíritu. Luego Jaspers va a integrar estos aportes y junto a su propia experiencia existencial y profesional, logra articular su bien tramada psicología comprensiva, que presenta en su obra de psicopatología general. También incluye dicho trabajo lo expresado en la introducción a este capítulo acerca de la idea de hombre. Sin embargo, aún esta obra tiene otro objetivo y es el de ordenar distintos puntos de vista, otorgar claridad concep-

* Para una profundización en los aportes de Dilthey y Spranger a la Psicología Comprensiva, la obra de Enrique Paunero «Metafísica de la persona» constituye un excelente estudio. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1977.

tual tanto de lo que se sabía como expresar lo que no se sabía, los métodos con los que se había trabajado e indicar los supuestos y las limitaciones; es decir una obra fiel al espíritu científico de Nissl.]

[Vista la Psicología en una perspectiva panorámica y sobre todo en la **Europa de fin del siglo pasado y del principio del nuestro**, podríamos decir que **coexistieron**, a grandes trazos, **dos formas de concebir la ciencia psicológica**. Una venía desarrollándose desde **hace mucho tiempo en la historia del pensamiento humano** y que podríamos decir que **comienza con Sócrates** —por no remontarnos a orígenes abiertamente mitológicos— y **se continúa con Platón y Aristóteles**. Los atomistas, el pensamiento hebreo, Plotino, Santo Tomás, Descartes, Pascal, etc. **continúan con esta línea de pensamiento, hasta llegar a los aportes de Jaspers y Frankl, apoyados en lo inmediato en Dilthey, Husserl, la investigación experimental y sus propias captaciones personales, que en general apuntan a la conciencia del hombre sin dejar de lado un trasfondo que podríamos denominar no conciente y que puede incluir los distintos inconcientes de las más modernas escuelas psicológicas.**]

[La otra forma de concebir el tema lo representa la Psicología Psicoanalítica, donde la creación de Freud apunta a demostrar la **existencia de un inconciente que nos determina, pasando el plano de la conciencia a ser un epifenómeno**. Esta psicología freudiana toma la delantera a través de la extensa obra de su creador y seguidores y queda detenida la Psicología de la conciencia, la que apunta a «atreverse a ser el que eres» como recomendaba Píndaro o «ten el valor de pensar por ti mismo» como quería Kant. Remarco que **la psicología comprensiva no omite o elimina aspectos**

inconcientes —de lo contrario no existiría un inconciente espiritual como propone Frankl— **pero sí los sitúa**, en la normalidad, **en un plano de dependencia de la conciencia, la libertad y la responsabilidad humanas.**]

[Cuando dije que queda detenida creo que es parcialmente, dado que **la obra de Spranger (1882-1963), discípulo directo de Dilthey**, representa el intento de crear una psicología que fuera útil para lograr un conocimiento de la formación de la personalidad humana. Esta obra **es, cronológicamente, paralela a la de Jaspers, tal vez más volcada a la educación la de Spranger y al enfermar humano la otra**. Sin embargo, **para los dos la comprensión es el método fundante en psicología mediante el cual podemos introducirnos en el sentido de las vivencias y captar las conexiones espirituales en forma de conocimiento objetivo**. Ello **no quiere decir que podamos reproducir exactamente las vivencias del entrevistado, pero sí intentar covivenciarlas**. Por otro lado, tampoco **es lo mismo que simpatizar, sino más bien empatizar**. Recordemos que **esta psicología comprensiva supone que la personalidad tiene una estructura**, de la misma manera que la tiene un organismo, donde cada célula forma parte de un tejido, éste de un órgano y así el conjunto de órganos se integran en un organismo. **Lo bio-psico-espiritual es una estructura coordinada, que apunta al futuro, y en la cual cada estrato es comprensible teniendo en cuenta el todo**. Sí debemos señalar que hay distintas formas de comprensión, según el objeto de conocimiento; nuestro interés es la comprensión del prójimo o sea captar su personalidad, aquello que cristalizó de tal manera, en función de las decisiones que tomó, tal como veremos que surge en la concepción frankliana de personalidad.]

[Según Spranger en su obra «Formas de Vida» (13) —que tiene como subtítulo «Psicología y ética de la personalidad»— define la comprensión «como el —muy complejo— acto teórico por el que, con aspiración objetiva, aprehendemos la conexión íntima, provista de sentido, en el ser y en el hacer, en el vivir y el comportarse de un ser humano (o de un grupo de seres humanos) o aprehendemos el sentido de una objetivación espiritual» (14). Esta transcripción apunta más que nada a dejar de lado una simplicidad o banalidad, con la cual en algunos ámbitos psicológicos se categoriza a la comprensión. El texto mencionado constituye la posibilidad de elaborar una psicología que pudiera penetrar en el problema de formación de la personalidad, como expresé más arriba. Tal vez el punto que considero que lo distancia de Jaspers y Frankl es el escaso uso de la libertad humana y un cierto determinismo histórico con respecto a los valores, que en cierta medida estructuran la personalidad para Spranger y por lo cual se diferencia de Max Scheler. Para éste no tienen las estructuras históricas el peso que les da Spranger, sino que los valores son objetos ideales captados en los actos emocionales (amor y odio) que nos permiten preferir y preterir, con lo cual se acerca a la existencia de una libertad humana.]

Dos guerras mundiales; su incidencia en la psicología

[Cabría preguntarse: ¿se puede omitir en la captación de la constitución de escuelas psicológicas las experiencias vividas por los autores que más aportaron a la Psicología? En primer lugar,

las guerras sucedieron en Europa y de allí proviene la psicología en la que nos formamos como profesionales. La vertiente americana —conductismo, psicología cognitiva, humanismo— recién hoy está siendo integrada, tímidamente, en la enseñanza local. Si consideramos como vimos ya al hablar de Freud y Adler y sobre todo como este último modificó sus teorías a consecuencia de su trabajo como psiquiatra en el frente en la Primera Guerra Mundial, debemos señalar que los dos autores recién mencionados fallecieron antes de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, el hecho inédito y feroz, tal vez previsto pero no vivido, con todas las atrocidades experiencias y secuelas, es algo que modifica de raíz nuestra concepción del hombre y del mundo. Otra es la situación que les tocó vivir a Jaspers y Frankl. Cincuenta millones de muertos y desaparecidos es un dato que quiebra nuestra comprensión. Más adelante veremos la incidencia en Frankl; señalaré algunas circunstancias en la vida de Jaspers.]

[La incidencia en este autor es enorme si tenemos en cuenta que Jaspers es el psiquiatra-filósofo que reflexiona sobre su situación personal y que vive en base a la luz de sus propios pensamientos y al hilo de lo expresado por Kierkegaard y Nietzsche, acerca de la condición humana. También cabría preguntarnos: ¿Puede haber una psicología científica, o en gran parte son autobiografías? Es una cuestión que queda abierta, pero hoy sí sabemos que no debemos divorciar en ningún orden profesional, y mucho menos en nuestro campo, la psicología, formas de vida y obra producida.]

[Relata Jaspers que previo a la primera contienda se vivía en Alemania una atmósfera de inseguridad. «Las sombras y la con-

ciencia de un peligro constantemente en acecho traían consigo una inescapable gravedad de enfoque». (15) Expresó en su momento que a partir de esa guerra pudo percibir «el gran resquebrajamiento de nuestro ser-en-europeo. Desde entonces toda vida singular fue determinada por los acontecimientos históricos. Todos los problemas tocaron nuevas profundidades. Lo que entonces agitaba tan profundamente, ponía aún más de manifiesto lo que antes estaba, en parte, velado: los fundamentos y las condiciones de todo ser-en. **Aquella vida paradisíaca de antes de la guerra, ingenua incluso en su sublime espiritualidad, no podía volver nunca más. La filosofía, en su profundidad, se volvió más importante que nunca.**» (16)]

[Considero oportuno rescatar **la concepción que tiene Jaspers frente a los acontecimientos políticos**, incluso cuando desembocan en una guerra. Al respecto dice que el destino de la sociedad contemporánea no es consecuencia de la inexorabilidad de un inaprehensible proceso histórico que se constituye a partir de un poder sobrehumano, sino la consecuencia de decisiones personales sobre la base de intereses particulares, perfectamente aprehensibles. En otras palabras, **la situación social depende de las decisiones y responsabilidad de los hombres.**]

[Con respecto a su situación en la Segunda Guerra Mundial, vio amenazada su existencia «por parte del Estado criminal nacional-socialista», a consecuencia de lo cual se transformó el sentimiento vital de su existencia. La matanza de millones de judíos por las huestes hitlerianas, el terrorismo organizado y total encaminado a la transformación del hombre y su reducción a una mera función en el estado nacional-socialista de los

campos de concentración, fueron realidades que conmovieron su existencia.]

[Jaspers se había casado en 1910 con Gertrud Mayer, como expresamos más arriba. Ella era de origen judío, lo cual motivó que durante la época del nacionalsocialismo tuvieran que afrontar duras pruebas. Fue separado de sus tareas en la Universidad, y en 1937 le anticiparon su jubilación. A partir de 1938 se prohibió la publicación de sus obras. La situación se fue haciendo cada vez más difícil, llegando a sentir una intensa amenaza de muerte. En distintas oportunidades le llevaron a firmar la separación de su mujer, a lo que se oponía sistemáticamente, aduciendo su amor y su fidelidad.]

[Durante cerca de doce años sufrió, junto a su esposa, **la permanente amenaza contra su existencia física, amenaza que afortunadamente no se llevó a cabo.** Pero llegó a tener conocimiento de la orden de deportación del matrimonio a un campo de concentración, prevista para el día 14 de abril de 1945. Quiso el destino que las tropas aliadas entraran en Heidelberg el 1º de abril del mismo año.]

El paso de la psiquiatría a la psicología y a la filosofía

[Creo que lo que le otorga continuidad a toda su obra se desprende de algo que confiesa en su autobiografía filosófica, cuando dice que haciendo una evaluación de su evolución espiritual «me parece percibir algo que desde mi niñez ha permanecido idéntico. La tesitura básica de mi juventud se ha aclarado a lo largo de los años, se ha enriquecido con el material del saber universal, más

en ningún momento ha habido cambio de postura... El único gran vuelco en mi vida ha sido la unión conyugal con mi mujer, en la cual lo ya dado se ha afianzado y ha experimentado un infinito ensanchamiento. He vivido de lo que inculcaron en mí mis padres; todo el saber posterior me ha servido para proyectar allá la luz con objeto de destacarlo nítidamente en mi conciencia». (17) Recordemos lo expresado en su Autorretrato, transcripto más arriba.]

[Tengamos presente que en 1913 había publicado la Psicopatología General, trabajo logrado por su experiencia en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Heidelberg. Pues bien, ese trabajo fue elaborado con la intención de obtener una cátedra en la Facultad de Filosofía, pero en la especialidad de Psicología, tal como acontecía en esa época en la que la organización académica, hacía depender a la psicología de la filosofía. La misma situación se dió en nuestro país, en el ámbito nacional, hasta el año 1975, en el que Psicología se tornó Carrera independiente; antes dependía de la Facultad de Filosofía y Letras.]

Señala Jaspers la necesidad de tener en cuenta lo heterogéneo de la realidad que se intenta captar, en el campo de la psicología. Los hechos en sí y las posibilidades de su aprehensión no están en un mismo plano; ello se patentiza en la diversidad de enfoques o escuelas psicológicas. En la actualidad, este aspecto ha cobrado notoriedad por la gran cantidad de propuestas psicoterapéuticas. Por estos motivos se hace evidente que la obra jasperiana no sólo propone un ordenamiento de la materia que trata, sino también que aprendamos a pensar cómo y dentro de qué límites son válidos los conocimientos adquiridos.

Teniendo en cuenta su objeto de estudio, el hombre, todo co-

nocimiento total está vedado en nuestro presente; por lo tanto no se puede formular ninguna imagen acabada como la única ni un método de conocimiento con validez universal. Es así que, teniendo en cuenta el modo de conocer, a través de la aprehensión del respectivo método específico libera al psicólogo de su presunta conciencia de totalidad. Para éste es cuestión de preservar el humanismo, preservando la conciencia de lo inconmensurable del ser en el mundo. Únicamente así se conserva el profundo respeto que merece todo ser humano, aún el demente. El psicólogo con formación humanista debe mantener vigente ese respeto por la persona que sufre. El que acude a una consulta psicológica debe ser rescatado como ser único e irrepetible para la conciencia del profesional, sea en el acto diagnóstico, psicoterapéutico o de investigación. Una formación sólo científica, mejor dicho científico-natural, no puede hacer el balance, por así decirlo, del ser humano. Como todos los hombres, el hombre enfermo es inagotable. Jamás el saber llega a ser tanto que deje de intuirse siquiera a la personalidad en su recóndito misterio, aunque sea como mera virtualidad, como aún reverberando en portentosos restos. Al respecto dice Frankl que no podría ser psiquiatra si no fuera por el resto sano de todo enfermo.]

Es conveniente señalar que la obra de que estamos tratando, con los conceptos de unidad que la caracterizan, no se la podría denominar «una ideología» por tratarse de un sistema abierto, no saturado, no obturante, y toda ideología precisamente se caracteriza por ser un sistema cerrado. Podríamos hablar de conocimientos provisorios sobre el ser humano o, en conceptos más actuales, teoría falsable (Popper).

[Sobre la flexibilidad y amplitud de la Psicología Comprensiva, tanto la investigación biológica como el salto de la existencia posible a la Trascendencia, marcan una apertura que no se encuentra habitualmente en las ideologías, siendo estos conceptos raigales tanto en la obra jasperiana como frankliana.]

Articulación de experiencias y fundamentos

En este apartado intentaremos la comprensión real del caso personal, es decir, poner en práctica lo fundamentado en los apartados anteriores, que incluye los límites de dicha comprensión, haciendo realidad lo expresado por Jaspers referido de lo que se sabe y lo que no se sabe. Así mismo, intentaremos un ordenamiento metodológico que permita sistematizar un estudio de personalidad, salvando lo incomprensible de toda existencia humana.

[La tarea está guiada por una definición provisoria de personalidad, que surge de la propuesta jasperiana y nuestra propia cultura psicológica. En las primeras páginas de esta obra, **definimos nuestra tarea como el estudio de las conductas y de las vivencias, en el doble nivel de lo conciente y lo no conciente.** Debemos agregar la irrepetible autoafirmación de la persona, que en el ser humano maduro se apoya en su libertad. Es decir, que **me encuentro ante mis propias decisiones, concientemente elegidas,** con la particularidad de que se trata de una permanente neodinamia, que perdura mientras yo exista. **Este es el punto más alto que alcanza la personalidad (ser-uno-mismo) en que se manifiesta la autenticidad de mis elecciones.** Acerca de este

tema hablé al exponer sobre su Autorretrato, al comienzo de esta Tercera Parte.]

Sería de esperar que a consecuencia de lo expuesto, el lector pudiera elaborar, de acuerdo a su propia personalidad, los conceptos que le permitan comprender mejor a sus semejantes.

[Retornando a la producción científica y a la actividad profesional, consignemos que logró el nombramiento de Profesor Extraordinario de psicología en 1916, y en 1919 publicó su Psicología de las Concepciones del Mundo —segundo libro de importancia en su extensa producción— en el cual despliega su psicología comprensiva a la vez que aparecen las cuestiones básicas que luego tomarán mayor desarrollo en la producción filosófica. A partir de esta publicación obtiene el nombramiento como Profesor de Filosofía en la Universidad de Heidelberg. Esta situación será motivo de crítica por parte de Nissl, quien ya había objetado que Jaspers perdía el tiempo en la biblioteca entre libros e historiales clínicos.]

[En 1920 conoció a Martín Heidegger en casa de Husserl, y mantuvo esta amistad hasta 1933, enriqueciéndose con sus encuentros pero disintiendo con algunas actitudes de Heidegger quien en sus comienzos apoyó al nacional socialismo, por más que dicho apoyo fue de corta duración. Al respecto, señala que la amistad con el autor de «El ser y el tiempo», desde un comienzo, adoleció de falta de entusiasmo; que no era aquella una amistad básica, nacida de la profundidad del ser. Creo que se podría calificar como una amistad distante, con más de intelectual que de afectivo, pero en la cual no faltaban momentos de profunda comunicación.]